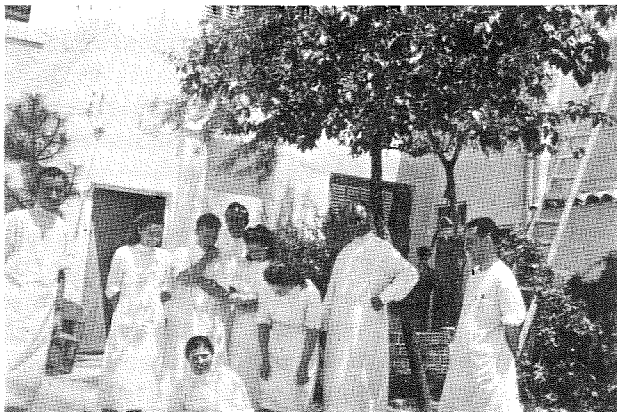


Como consecuencia del espíritu renovador puesto de manifiesto en tantas actuaciones brillantes y concurridas, con una verdadera explosión del espíritu cooperativista, aquí desconocido, se unieron unos cuantos señores, entre ellos don Mariano, para cambiar la industria vinatera, empezando por hacer una bodega modelo que tomó a su cargo el ilustre Sr. Marcilla y que la llevó a cabo con asombro general, en la fábrica de pasta para sopa de los hermanos Goberna, enfrente del matadero. No le falló a Marcilla ni el nombre, que fue bien adecuado: "La Cepa Manchega".

No faltó requisito en la instalación en un alarde de tecnicismo teorizante al que no acompañaba la experiencia ni el duro contraste de la realidad, con frecuencia desdeñada en las tertulias casineriles.

Faltó también el espíritu empresarial, tan escaso y difícil de lograr y sin el cual fracasa todo lo demás, que aglutinara y capitaneara a los asociados hidalgos, más bien tocados de fantasía que se encargó de ir diluyendo los variados mostos y, como ha pasado tantas veces, se quedó solo el hombre tenaz, forjado en el trabajo y capaz del sacrificio y del esfuerzo aún en asuntos que no los entendiera, que era Rafael Bonardell que tuvo que rendirse ante lo imposible y la dejación de cuantos le acompañaron. Rafael Bonardell y Sánchez-Mateos que no en balde estaba injertado entre los Canteros y Estrellas, pues en los demás había más presunción que eficiencia y tratándose de hablar se iba muy lejos pero puestos en el camino les fallaba la cabalgadura.



MEDITACION

He aquí el equipo de la Clínica cuando empezó a formarse por el año 1942, con la institución ya bien consolidada y mejor probada en el período de la guerra.

Le faltó brio y fortaleza física, disgregándose antes de tiempo,

pero constituye el hecho médico más importante de la medicina comarcal contemporánea y como tal deberá estudiarse su significación en algún momento, pues llena toda una época de más de medio siglo -sesenta años aproximadamente- de existencia, durante el cual cubrió íntegramente las necesidades públicas, en tales condiciones que, ni el Ayuntamiento ni el Estado han podido igualar ni las igualarán.

Fue el trabajo y la generosidad —el donador alegre— el motivo de todo y no hay inmodestia en proclamarlo como ejemplo para los venideros.